



Villa 14 de Septiembre, agosto de 2008 (Argeo Ameztoy)

El MAS, en el poder en La Paz desde 2006, reconfiguró Bolivia con profundas transformaciones socioculturales. Gracias a un manejo cuidadoso de la macroeconomía, altos índices de crecimiento, un nivel de reservas récord y mejoras en los índices de pobreza y desigualdad logró desarticular la oposición liberal-conservadora.

Siete años de gobierno de Evo Morales

Un nuevo mapa político en Bolivia

por Pablo Stefanoni*

“Primero dijeron ‘este indio no durará más de seis meses’; ahora dicen ‘este indio se quiere quedar 50 años en el poder’”. Evo Morales suele resumir así la situación política boliviana, la visión que parte de las viejas elites tienen sobre él y las transformaciones en las relaciones de fuerza políticas operadas en los últimos siete años, desde que fuera elegido con un 54% de los votos y asumiera el 22 de enero de 2006 como el primer presidente indígena de Bolivia.

Mucha agua pasó bajo el puente desde entonces. Y a fuerza de elecciones y referendos, una nueva Constitución “refundacional” y varias nacionalizaciones (la última, de empresas eléctricas de capital español), el presidente boliviano se fue consolidando en el poder y logró enfrentar con éxito la reacción de las elites autonomistas afincadas en el Oriente, sostenido por una coalición social urbana-rural inédita desde la Revolución Nacional de 1952.

“Economía sólida”

“Bolivia retornó a los mercados mundiales de capital, después de casi un siglo, al colocar bonos soberanos a 10 años por 500 millones de dólares, en una operación que mostró la confianza de los inversionistas en el país más pobre de Sudamérica” (1). Esta información, por sí sola, da cuenta de las dificultades para encasillar al modelo boliviano en una suerte de eje “anticapitalis-

ta” y “antimoderno” radical (2). La confianza que resalta el artículo citado refiere a la promisoriosa tasa de interés conseguida por el gobierno boliviano para el bono colocado por el Bank of America Merrill Lynch y Goldman Sachs: 4,8% anual. Por otra parte, las agencias calificadoras de crédito han subido este año las notas de Bolivia, citando sus sólidas reservas, capacidad de manejo de deuda y bajo o nulo déficit fiscal (3).

Evo Morales experimentó con muchas cosas –especialmente con el diseño institucional del país– en estos últimos siete años, pero no se apartó de una política macroeconómica cuidadosa de los equilibrios fiscales y mantuvo el mismo ministro de Economía desde 2006. Luis Arce Catacora, un técnico moderado tanto en sus políticas como en su estilo personal, es hasta ahora uno de los intocables junto al canciller David Choquehuanca. “La operación muestra que los inversionistas no se fijan en la retórica, se fijan en las cifras macroeconómicas”, analizó Horst Grebe, director del Instituto Prisma (4). En ese tipo de comentarios suele haber una cuota de “razón irónica”: al final el anticapitalismo de Evo sería puro cuento *pour épater le bourgeois*. Pero ello abre paso a un reconocimiento implícito de que los fantasmas sobre violaciones de la seguridad jurídica y otras críticas iniciales habrían sido exagerados. Al fin de cuentas, el propio FMI aplaudió en uno de sus últimos informes

“el sólido desempeño económico” boliviano. Y Morales no deja pasar una oportunidad para reivindicar con orgullo estas cifras y remarcar que logró lo que los neoliberales no pudieron. La mezcla del trauma de la hiperinflación de los 80 y una psicología personal (campesina) aversa al endeudamiento, quizás explique parte de esta cosmovisión económica, alejada de ciertas imágenes estereotipadas del líder cocalero y de los indígenas en general.

Si en los años 90 y a principios de la década del 2000 los gobiernos bolivianos hacían maravillas para pagar los aguinaldos con sus tesoros raquíuticos por la coyuntura internacional y las políticas neoliberales en el ámbito interno, Morales ha visto duplicarse el PIB durante su gestión –de 11.500 a 24.600 millones de dólares–, junto a un salto en el PIB per cápita de 1.200 a 2.200 dólares (5). Aun más: las reservas internacionales –una variable que da cuenta, sin duda, de la prudencia fiscal– llegaron a niveles récord en la historia boliviana: 13.000 millones de dólares. La inflación es menor al 5% y, en un país bimonetario como Bolivia, la “bolivianización” de los depósitos bancarios alcanzó un récord del 69% debido a la mejora de la expectativa de los ahorristas sobre la moneda local (6).

Morales dejó en claro en muchas oportunidades su imaginario modernizador, como cuando dijo: “Quiero que los campesinos hablen en celular a sus parientes en

España o Argentina mientras pastorean sus llamas”, y extendió la cobertura de la telefonía celular a todo el país. No obstante, la imagen más emblemática de la apuesta de Morales por mostrar “grandes saltos” en el plano de las comunicaciones es la decisión de encargar a China la construcción del satélite Túpac Katari a un precio de 300 millones de dólares. Ya han concurrido 64 becados a la Academia China del Espacio a capacitarse en el manejo del satélite y con el sueño de poder controlarlo desde la Agencia Boliviana Espacial, creada en 2010. Además, para renovar su seducción sobre los paceños con grandes obras, Morales ya anunció la construcción de un teleférico de transporte público entre La Paz y la ciudad de El Alto, un conglomerado urbano indígena popular de un millón de habitantes vecino a la sede de gobierno.

En paralelo, las políticas sociales sumadas al contexto macroeconómico favorable, que ha reducido el desempleo, han redundado en mejoras en los índices de pobreza y desigualdad. Entre 2005 y 2010, la pobreza nacional bajó de 60,6% a 49,9% y la pobreza extrema de 38,2% a 28,4%. Esto ocurrió en el marco de un crecimiento notable de la inversión pública, que se triplicó en los últimos años (7).

Elites emergentes

Más allá de que estos datos muestran avances y dejan ver los enormes desafíos pendientes, quizás un indicador de los cambios sean las quejas que por estos tiempos suelen escucharse en la coqueta zona sur de La Paz respecto a la escasez de empleadas domésticas cama adentro. Algunas de estas mujeres, migrantes del campo, prefieren trabajar hoy en la construcción, que vive un *boom* en las grandes ciudades bolivianas. Por la zona sur paceña hace tiempo pueden escucharse, además, una serie de comentarios sobre vecinos acomodados que venden sus casas a “cholos” económicamente en ascenso que les hacen ofertas irresistibles. Aunque hay mucho de mito urbano en la forma en que estos chismes circulan y se agrandan, el ascenso social que desde hace años viven los sectores comerciales aymaras es una evidencia a toda prueba. Puede tomar o no la forma de una “chola” comprando una casa y pagándola en efectivo con los fajos de dólares que saca de la valija, como lo retrata el film *Zona Sur* (Juan Carlos Valdivia, 2009), pero sin duda el ascenso social de una protoburguesía comercial aymara es fuente de profundas transformaciones socioculturales.

La versatilidad de estos grupos étnico-sociales para funcionar en el mundo global –como demuestran sus relaciones con China– queda bien graficada con la historia de Mercedes Quispe. Los jueves y domingos esta comerciante aymara vende autos usados –que importa de la zona franca de Iquique, donde los compra a revendedores paquistaníes– en la feria 16 de Julio de El Alto; el resto de la semana comercializa teléfonos celulares al por mayor –importados por su hermano de China– en pequeños pueblos del norte y este de Bolivia (8). Hoy muchos hijos de comerciantes aymaras estudian en universidades privadas de buen nivel, como la Católica en La Paz, e incluso algunos van a aprender chino mandarín a un instituto ubicado en el Prado paceño. Es más, en medio de las discusiones sobre la reforma educativa, un grupo de comerciantes demandó que el idioma asiático fuera incluido en la currícula escolar (9). “Hay un proceso de movilidad social impresionante producto de la combinación del *boom* económico y de los cambios políticos. Estos sectores actúan crecientemente como una nueva elite”, dijo a *el Dipló* Andrés Torrez, ex secretario ejecutivo de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia.

Es evidente, empero, que pese a estos buenos resultados, la economía boliviana sigue dependiendo de las materias primas, especialmente del gas y de la minería. Si en Venezuela Hugo Chávez habló de “un socialismo petrolero muy diferente del que imaginó Marx” (10), en Bolivia se podría hablar de un socialismo gasífero o, en términos de Fernando Molina, de un nacionalismo arqueológico rentista (11) con una enorme capacidad de interpelación política. Desde la Colonia, las entrañas de Bolivia están llenas de esos metales del diablo sobre los que escribió el célebre escritor nacionalista Augusto Céspedes, a los que ahora se suma el litio como el nuevo *Eldorado* del bienestar y el desarrollo nacional. Por otro lado, estos sectores emergentes tienen una posición ambivalente respecto al Estado: apoyan su “cara buena” (Estado providencia) pero rechazan su “cara anti-pática”: Estado regulador-recaudador.

“Tensiones creativas”

En los últimos años, el mapa político se ha reconfigurado radicalmente. El poder de la llamada Medialuna Autonomista quedó seriamente debilitado tras los frustrados intentos de desestabilizar al gobierno central en 2008 y la posterior destitución o suspensión de los gobernadores de Pando, Beni y Tarija. El primero, Leopoldo Fernández, está preso en La Paz acusado por la masacre de campesinos del Porvenir en septiembre de 2008, y Mario Cossío, de Tarija, está autoexiliado en Paraguay, acusado de corrupción. En el caso de Beni la situación es algo distinta: el renunciante Ernesto Suárez logró la elección de su candidato, el político y jurista Carmelo Lens Fredericksen, el 20 de enero pasado, revirtiendo en parte el retroceso de la derecha en el Oriente boliviano.

El “efecto celebrity” de la candidata del MAS, la ex Miss Bolivia Jessica Jordan, y las políticas estatales destinadas a “construir el Estado” en la Amazonía no han podido vencer a la candidatura única de la derecha en Beni. Pero han logrado consolidar una base oficialista del 40% en una zona ganadera históricamente hostil a la izquierda y al indigenismo. El triunfo de Lens le da algo de aire al gobernador de Santa Cruz, Rubén Costas, que venía resistiendo en solitario, aunque por el momento está lejos de cambiar el mapa político nacional. Al mismo tiempo, el gobierno se ha acercado pragmáticamente al empresariado cruceño, que incluso participó con delegados en reuniones como el “Encuentro plurinacional para fortalecer el cambio” de diciembre de 2011, junto a movimientos sociales oficialistas.

En este contexto, se han ido configurando otro tipo de oposiciones, surgidas de las propias entrañas del oficialismo o de sus

aliados. Es el caso de los ex viceministros Alejandro Almaraz –de Tierras–, o Raúl Prada –de Planificación Estratégica–. Pese a que el intento de poner en pie una Coordinadora plurinacional de reconducción del proceso de cambio no prosperó, estos ex funcionarios expresan a quienes se sienten decepcionados por la evolución del gobierno hacia posiciones más claramente neodesarrollistas y nacional-populistas. Aunque esa deriva parecía inscripta desde el comienzo, estos sectores críticos pensaron al

Se han ido configurando otro tipo de oposiciones, surgidas de las propias entrañas del oficialismo o de sus aliados.

gobierno como un territorio en disputa, en el que bregaron por imponer un programa que tomara más en serio el carácter plurinacional del nuevo Estado.

Pero esas ilusiones quedaron sepultadas con la decisión oficial de avanzar contra viento y marea en el trazado de la carretera por el Territorio Indígena-Parque Nacional Isiboro Sécuré (TIPNIS), que busca unir a Cochabamba con la Amazonía boliviana, en un país que históricamente se caracterizó por su desintegración territorial. Allí chocaron los argumentos de geopolítica interna –expuestos por el vicepresidente Álvaro García Linera (12)– con las visiones ecoindigenistas de quienes quieren evitar que una ruta parta en dos esa aislada región de Bolivia, declarada parque nacional en los años 60 y territorio indígena en los 90. La reciente consulta a los indígenas no resolvió el conflicto: si para el gobierno éstos avalaron la carretera en contra de dirigidos “manipulados por la derecha y los grupos de poder del Oriente boliviano”, para los opositores la consulta fue desnaturalizada por las autoridades, mediante operaciones de clientelismo político e incluyendo a comunidades que no debían votar (13). En síntesis: mientras el vicepresidente lee las ambivalencias entre desarrollismo y ecoindigenismo plurinacional como “tensiones creativas” (14) y considera que los críticos no son más que “resentidos” y “roussonianos” que romantizan a los indígenas, estos últimos acusan al gobierno de apartarse de la ruta inicial.

En paralelo, otra “nueva” oposición disputa espacio político: se trata del Movimiento Sin Miedo (MSM), liderado por el ex alcalde de La Paz Juan del Granado (15). Con un programa de centroizquierda, el MSM critica las derivas autoritarias del gobierno, su desapego a las reglas institucionales y su escasa voluntad para aplicar la nueva Constitución, particularmente las autonomías regionales e indígenas, que contrarían la cara centralista-jacobina que presenta el “evismo”. Proveniente de la izquierda de los 80, Del Granado puede mostrar una gestión exitosa del gobierno municipal; el propio Morales dijo cuando eran aliados que había que “clonar” al entonces alcalde paceño. “Juan sin miedo” fue, además, el artífice –como abogado– de la histórica condena de 30 años contra el narcotictador Luis García Meza, que sigue cumpliendo su sentencia en una cárcel de El Alto. Aunque aún debe construir una fuerza nacional, Del Granado es percibido como la amenaza más seria para Morales, que suele acusar de “neoliberal” a su ex aliado.

Con una oposición liberal-conservadora debilitada, una emergente pero aún débil oposición de izquierda moderada, el mapa político se completa con el sector nacionalista radical sin expresión política-partidaria, en el que suma fuerza el ex ministro Andrés Soliz Rada, que acusa al gobierno de haber abandonado las banderas nacional-desarrollistas para ceder ante los cantos de sirena del pachamismo multiculturalista –atizado por las ONG– para debilitar el Estado nacional, reemplazándolo por uno plurinacional, y erosionar la ya débil soberanía nacional, especialmente frente a los intereses del “subimperialismo” brasileño (16).

500 años

Evo Morales sueña con ser reelecto a fines de 2014. Aunque la nueva Constitución incluyó un artículo transitorio que establece que el primer mandato sí cuenta y que el presidente sólo tiene una reelección, el gobierno encontró un argumento que logró sorprender a la propia oposición: que el primer mandato contaba si era completo, pero al convocar Morales a elecciones anticipadas en 2009 –para poner en vigencia la nueva Carta Magna– ese período quedó truncado. Para García Linera se trató de una hábil “estrategia militar envolvente” (porque la política es la guerra por otros medios) desplegada por el oficialismo para bloquear las aspiraciones de la derecha de impedir una nueva reelección de Morales en 2014.

Así, el presidente boliviano busca volver a ganar en las urnas. Fueron las urnas las que destrabaron el “empate catastrófico”

con el Oriente autonomista (con su ratificación con el 67% en el referéndum de 2008) y fueron las urnas las que consolidaron su hegemonía política e institucional con su reelección con el 64% en 2009, en unos comicios en los que consiguió, además, los dos tercios del Congreso. “[Los indígenas] vinimos para quedarnos 500 años”, repite el aún jefe de las Federaciones de Campesinos Cocaleros del Trópico Boliviano. La oposición se entusiasma con que el desgaste de la gestión y del relato gubernamental le habilite nuevas oportunidades. ■

1. *Ámbito Financiero*, Buenos Aires, 22-10-12.
2. El propio gobierno alienta estas visiones con pronunciamientos como el “Manifiesto de la Isla del Sol. Diez mandatos para enfrentar al capitalismo y construir el Vivir Bien”, 21-12-12.
3. Fitch Ratings y Standard & Poor’s subieron recientemente la calificación de Bolivia a “BB-” desde “B-”, en tanto que Moody’s lo hizo a “Ba3” desde “B3”.
4. *Ámbito Financiero*, 22-10-12.
5. “FMI destaca crecimiento económico de Bolivia”, agencia ABI y *Página 7*, La Paz, 16-6-12.
6. Miguel Lazcano, “Bolivianización del sistema financiero ya alcanza al 69%”, *La Razón*, La Paz, 2-10-12.
7. Fuente: Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE), en Álvaro García Linera: *El “oenegismo”, enfermedad infantil del derechismo (O cómo la “reconducción” del Proceso de Cambio es la restauración neoliberal)*, Vicepresidencia del Estado, La Paz, 2011. Sobre las políticas sociales, véase Pablo Stefanoni, “Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate”, *Nueva Sociedad*, N° 239, Buenos Aires, mayo-junio de 2012.
8. Nico Tassi, Juan Manuel Arbona, Giovanna Ferrufino y Antonio Rodríguez-Carmona, “El desborde económico popular en Bolivia. Comerciantes aymaras en el mundo global”, *Nueva Sociedad*, N° 241, Buenos Aires, septiembre-octubre de 2012.
9. “El idioma chino mandarín ayuda a los comerciantes”, *Cambio*, La Paz, 1-1-12.
10. “Chávez: Estamos construyendo un socialismo petrolero muy diferente del que imaginó Marx”, *Aporrea*, 29-7-07, www.aporrea.org/energia/n98719.html
11. Fernando Molina, *El pensamiento boliviano sobre los recursos naturales*, Fundación Vicente Pazos Kanki, La Paz, 2009.
12. Álvaro García Linera, *Geopolítica de la Amazonía, poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*, Vicepresidencia del Estado, 2012.
13. Véase por ejemplo, Silvia Rivera Cusicanqui, “Del MNR a Evo Morales: disyunciones del Estado colonial”, *Bolpress*, 31-12-12.
14. Álvaro García Linera, “Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio”, Vicepresidencia del Estado, 2011.
15. El MSM fue aliado del MAS hasta 2010, cuando este partido logró retener la alcaldía paceña y ganarle al oficialismo en un territorio donde Evo Morales conserva una elevada popularidad.
16. Sobre el rol de Brasil en la región, Raúl Zibechi, *Brasil potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*, Bajo tierra ediciones/Jóvenes en resistencia alternativa, México, 2012.

*Periodista, jefe de redacción de *Nueva Sociedad*.
© *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur



NO ES SÓLO UN AÑO MÁS.
ES UN NUEVO PASO HACIA LA EXCELENCIA.

Hace 35 años nació Staff Médico, con una clara filosofía: la de estar realmente cerca de nuestros asociados para poder escucharlos, entenderlos, conocerlos, y así, llegar a crear un vínculo más cercano. Esa filosofía nos convirtió en el prestador de servicios médicos que te ofrece una gran atención cuando más lo necesitas. Hoy, a esa experiencia, le sumamos un año más, un nuevo año de trabajo y confianza en nuestra gente.

Staff Médico. Antes que pacientes, personas.


STAFFMEDICO